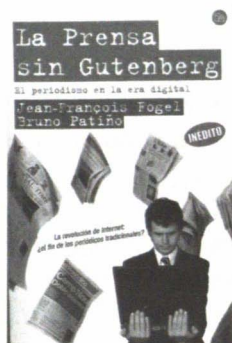


Fogel, J.F. y Patiño, B. (2008)

*La prensa sin Gutenberg: el periodismo en la era digital.*

Madrid: Punto de lectura

Miladys Rojano ✱



Un agente de aduana inspecciona un camión. El conductor no transporta ninguna carga. El aduanero le permite pasar la frontera sin mayor preocupación, pero, durante años ve que ese mismo chofer llega a la aduana, y siempre vacío. Ninguno de los registros realizados al vehículo revela la presencia de mercancía alguna, ni de un escondite. No se puede culpar al agente que en momentos de desesperación, desmonte el camión pieza a pieza, puesto que resulta evidente que en esos viajes se trafica algo.

Unas horas antes de jubilarse, en el momento en que acaba su última jornada laboral, nuestro aduanero ve aparecer el mismo conductor, no aguanta más. Tras una infructuosa y definitiva inspección le promete impunidad y le suplica que revele el fraude. 'Se acabó –le dice–, esta noche dejo la aduana, pero para poder disfrutar en paz de la jubilación, antes de macharme, necesito saber qué traficas: ¿drogas, divisas, pasajeros clandestinos' Dos palabras abaten al futuro pensionista: 'trafico camiones' (Fogel, 2008, p.13).

Con esta historia Fogel y Patiño, asesor y presidente del diario francés *Le Monde Interactif* respectivamente, inician las páginas de

un libro que intenta desentrañar las características del periodismo digital o ciberperiodismo, como se define formalmente esta disciplina que ha generado diversas teorías con respecto a su objetivo y efecto en la sociedad. Los autores explican a través de este texto cómo los pioneros del periodismo digital han sido ese “camionero”, y sus colegas de otros medios el “aduanero” que fantasea con lo que proporciona la comunicación en este formato.

El desconocimiento hacia esta área en plena evolución ha provocado temores que culminan con la convicción de que el mundo comienza a vivir sin periodismo. Ante esa premisa, los autores demuestran, con la prudencia que amerita el caso, que más allá de visiones apocalípticas es urgente la comprensión del nacimiento de un nuevo tipo de periodismo con una audiencia como protagonista.

Desde la óptica de ambos periodistas, la conocida comunicación de masas, se tambalea en la red, donde el usuario no sólo se sienta expectante frente a la pantalla del computador, sino que interactúa y produce, constituyendo una suerte de “nanomedios”, capaces de competir con los sistemas tradicionales. Por ello, proponen reconstruir la comunicación a partir de diálogos, y ofrecer un “kit” con piezas informativas de distinta índole (textual, audiovisual y gráfica) para que sea la audiencia la que organice su propio relato.

Sus reflexiones describen a un periodismo descentralizado, interactivo, abierto e innovador que supone sin duda nuevos retos, especialmente para todo aquel que busque iniciarse en esta profesión. Basados en las conclusiones de Marshall MacLuhan, quien pronosticó una aldea global, sin conocer Internet, y la tesis de su discípulo Walter Ong, sobre los efectos de la escritura en las sociedades orales, Fogel y Patiño proponen que el medio digital instala el texto dentro de lo oral, ante la posibilidad de responder y de llegar al emisor de un contenido.

De este modo, el texto vuelve hacer lo que era antes de la imprenta, una pieza maleable que no depende de un autor y que puede reconstruirse, de acuerdo a la versión que genere el usuario. El metamedio que se conforma, lejos de ampliar o limitar a los otros formatos, los introduce en una lógica de acumulación que multiplica las opciones y relativiza el monopolio tradicional.

El libro se organiza en ocho capítulos que explican paulatinamente el inicio del nuevo medio hasta la etapa actual. Los autores destacan que a partir del atentado terrorista del 11 de marzo de 2004 en Madrid, España, los diarios digitales baten sus record de audiencia y comienzan a desvanecerse las fronteras entre los periodistas y usuarios, ya que muchos afectados utilizaron la tecnología que tenían a su alcance para informar al planeta.

Otro hito reseñado, es la evolución de Internet hacia la web 2.0, filosofía que a juicio de los autores ha modificado la visión de una Red como biblioteca hacia una base de datos dinámica, que no sólo se visita, sino que también se actualiza. Los algoritmos que han permitido los recientes desarrollos, han liberado a los usuarios de la convención de que necesitan ser guiados por expertos para producir contenidos.

Fogel y Patiño, consideran una de esas herramientas, los blogs, como el “lugar donde periodistas y audiencias se confunden, dentro de un ausencia de cualquier modalidad de expresión periodística” (p.118). Destacan que este sistema de publicación en línea se configura como “líder de opinión” que difunde contenidos y es a la vez un mediador social.

A partir de este escenario, los “aduaneros” comprenderán mejor cuál es la actividad de los “camioneros” y será más sencillo insertarse en su dinámica. Para aquellos que todavía no han sido parte del cambio, este texto es una buena introducción, para los otros que apenas toman su pluma y se inician en el largo camino periodístico, es una lectura obligada. La moraleja de esta historia: escribir informaciones de calidad, producir piezas creativas y considerar a la audiencia como la principal referencia.